

4277

EL TEATRO.


COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS ESCUELAS
EN ESPAÑA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

de
N. N.



PRECIO:
4
REALES.

VALENCIA:

Imprenta de Juan Guix, Pobres Estudiantes, 11.

1875. 22

EL TRATADO

DE LOS DERECHOS Y OBLIGACIONES

DE LAS ESCUELAS

EN ESPAÑA



IMPRESION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

LAS ESCUELAS EN ESPAÑA.

VALENCIA: 1875.

Imprenta de Juan Guix, Pobres Estudiantes, 11.

LAS ESCUELAS EN ESPAÑA.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PALANCA Y ROCA.

*Representada por primera vez con éxito brillante en el teatro
Principal de Valencia, la noche del 16 de Enero de 1875.*



VALENCIA 1874.

JUAN MARIANA Y SANZ, EDITOR,

LIBRERO DE LA UNIVERSIDAD Y AYUNTAMIENTO.

BAJADA DE S. FRANCISCO, | LONJA DE LA SEDA,
núm. 11. | núm. 7.

Como pequeña muestra de mi gratitud hácia el inteligente actor D. Alfredo Maza, debo consignar que una gran parte del éxito que ha merecido la obra, se debe al cariño con que dicho señor la acogió desde el primer momento, realizándola luego merced á la brillante interpretación que en él ha tenido el papel de D. Remigio, é igualmente por parte de los demás actores á quienes está confiado su desempeño.

DEDICATORIA.

AL SR. D. RAMON MATA Y CRESPO,

*Caballero de la Orden de Cristo de Jerusalem, Vice-
presidente de la Junta local de primera enseñanza.*

Muy señor mio:

La primera enseñanza, de la que V. es decidido y constante protector, es la base firmísima en que se apoya todo país civilizado.

Patentizar las escelencias con que quiso dotarla el cielo para bien de la humanidad y pintar al mismo tiempo las angustias y las miserias de que es hoy víctima el honrado Magisterio español, ha sido el solo móvil que ha guiado mi pluma, y debo consignar, que si el éxito mas feliz ha satisfecho mis deseos, débese, no á mi escaso talento, pero sí á la bondad de tan importante asunto.

Valencia sabe el singular cariño que V. profesa á la instruccion, y el noble celo con que procura aliviar en lo posible la penosa situacion del profesorado; testigo de lo cual, es el aprecio infinito de que V. goza entre sus conciudadanos.

Por esto, pues, haciendo justicia á sus nobles deseos en favor de las escuelas, he querido colocar su nombre entre las primeras páginas de mi pobre libro, rindiendo este pequeño tributo de admiracion, hácia el hombre entusiasta en todo lo que se refiere á la instruccion primaria.

Queda de V. atento y seguro servidor Q. S. M. B.,

Francisco Salanca y Roca.

Valencia, Enero de 1875.

REPARTO.

PERSONAJES.

ACTORES.

' LUISA.	DOÑA DOLORES BAENA.
' D. REMIGIO. . . .	D. ALFREDO MAZA.
. D. MATÍAS.. . . .	D. FRANCISCO GALVAN.
D. LUIS.	D. FRANCISCO MORA.
D. PABLO.	D. MANUEL GONZALEZ.
D. JUAN.. . . .	D. RAFAEL TORST.
CÁRLOS.. . . .	D. RICARDO VALERO.

Concejales y Guardias civiles.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso podrá reimprimirla ni representarla.

Los comisionados de la galería dramática titulada EL TEATRO, de D. Alonso Gullon, son los únicos encargados del cobro de los derechos de representacion y la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La accion se supone en un pueblo cualquiera de España, pero de alguna importancia; pudiendo los actores, lo mismo en la entonacion que en los trajes, adoptar las maneras y costumbres de la provincia ó pueblo que mas les acomode; especialmente en la persona de D. Pablo y en los trajes de los concejales.

ACTO ÚNICO.

La escena figura ser la sala consistorial, ó salon de sesiones de la casa del ayuntamiento de un pueblo de bastante importancia. El centro del foro le ocupa la presidencia, que está debajo de un gran cuadro que hay en la pared, cubierto con un paño de seda carmesi: una puerta á cada lado de la presidencia; bancos y puertas laterales en primer término.

ESCENA I.

D. LUIS y D. JUAN.

JUAN. ¡De gozo apenas respiro;
no sabes con qué alegría
recuerdo en este momento
aquellas horas de dicha!

LUIS. Lo creo.

JUAN. Cuándo has llegado?

LUIS. Con hoy hace cuatro dias.

JUAN. Pues, el tiempo justamente
que yo falté de la villa.

LUIS. Pregunté por tí, y sabiendo
la ocurrencia.....

JUAN. Voto á Cribas!

LUIS. Dije, esperemos: mas hoy
me informan de tu venida,

llego á tu casa, me entero
de que estás en la alcaldía.....
Soy feliz!

JUAN.
LUIS.

Y aquí me tienes
pidiéndote las albricias.
Dame otro abrazo.

JUAN.
LUIS.

Otro y ciento!
Y pues que tengo la dicha
de verte, voy á enterarte
de la causa que motiva,
Juan, mi estancia en este pueblo,
pues es á fé importantísima.
De veras?

JUAN.
LUIS.

Si; me han nombrado
hace un mes y cuatro dias.....
Qué? di.

JUAN.
LUIS.

Inspector provincial
de enseñanza gratuita.
(*Bajando la voz.*)
Lo celebro.

JUAN.
LUIS.

Y sin que nadie
se entere de mis visitas,
quiero ver en este ramo
qué tal se halla la provincia.
Ya! ya!

JUAN.
LUIS.

Entre mil expedientes
que allá de continuo arriban,
hay tres contra la maestra
y el maestro de esta villa.
Infames!

JUAN.
LUIS.
JUAN.

Quiénes?

Los viles
que á personas tan dignisimas
quieren perder y se valen
de calumnias y mentiras.

LUIS.

Lo sospechaba, y por eso
nada hice hasta tu venida.

JUAN.

Aquí no hay mas rey ni Roque
que la voluntad omnimoda
de un viejo astuto y sagaz
facsimil de la avaricia,
que hace años tiene á su cargo
la pingüe secretaria.
El manda en todo, y en todo
es suya la iniciativa.
Sin embargo, su dinero,
su influencia y su malicia
se estrellan contra el decoro
del maestro y de esa niña

que ejerce con honra y gloria
su mision delicadisima.

LUIS.
JUAN.

La jóven maestra?

Justo;

la cual con su paga exigua,
pues casi nunca la cobra,
ha tiempo mantiene y cuida
á tres hermanos pequeños.

LUIS.
JUAN.

Cómo, Juan!

Oye y te admira.

Con ellos y el padre anciano
que entre dolores se agita,
pues es tullido.....

LUIS.
JUAN.
LUIS.
JUAN.

Tullido!

Contenta pasa la vida!

Juan!....

El viejo secretario,
sin ver que es un estantigua,
olvidando la moral,
el decoro y la familia,
con impúdicos amores
asedia á la pobre víctima,
contra la cual no hacen mella
amenazas ni injusticias.

LUIS.
JUAN.

Vive Dios!

Yo mas que nadie
conozco las mil intrigas,
pues ella y Cármen, mi esposa,
son dos amigas muy íntimas.
El viejo tiene un sobrino
que al parecer simpatiza
con la maestra.

LUIS.
JUAN.
LUIS.
JUAN.

Es posible!

Y esto es lo que mas le irrita.

Y el maestro?

Pobre anciano!

Víctima de injustas iras,
por culpa del secretario
adéudale la alcaldía
veintidos meses de sueldo!
Veintidos!

LUIS.
JUAN.
LUIS.
JUAN.

Pobre familia!...

Pero.....

Tu justa sorpresa
será aun mayor.

LUIS.
JUAN.

Qué motiva?....

Que el sobrino antes nombrado,
siendo niño todavía,
quedó sin padres, y el tio

se encargó de él en seguida
como tutor y albacea;
mas fué tanta su avaricia,
que empezó á fingir atrasos,
pérdidas, deudas, desdichas,
y usurpándole la hacienda,
que era pingüe en demasia,
puso al sobrino en la calle
diez años hace.

LUIS. Esto indigna!

JUAN. El maestro, su padrino,
le recogió; en tal desdicha,
sin el favor de ese anciano
sabe Dios lo que sería.

LUIS. Conque es decir.....

JUAN. Que hay un pleito;
y el maestro es quien incita
al chico, á fin de que logre
toda la hacienda perdida.

LUIS. Ya!

JUAN. Y de aquí nace el encono
conque el secretario mira
á esos séres desdichados
á quienes hace sus víctimas.

LUIS. Oh! gracias á tí y al cielo
por tan felices noticias.
Es necesario que nadie
se entere de mi venida.

JUAN. Pierde cuidado.

LUIS. Además
de inspector, tengo aquí..... Mira;
(*Enseñándole un pliego.*)
me nombra el gobernador,
con su sello y con su firma,
su delegado especial,
para que obrando en justicia,
haga en un todo y por todo
segun la razon exija.

JUAN. Bien!

LUIS. Yo haré que alguno sienta
el peso de la justicia.
¡Es horrible, es bochornoso,
y nos deshonra y humilla
ante la Europa y el mundo,
la situacion aflictiva
del Magisterio, ancha base
sobre la cual se edifica
cuanto grande, noble y digno
el orbe entero examina!

JUAN. Cierta, sí!
LUIS. ¡Tierra española,
cuna de sábios y artistas,
pátria de Lope y Cien-fuegos,
cómo al llorar estas cuitas
sufren tus hijos altivos
tal baldon en sus megillas!
¡Borra del mapa tu nombre
si ha de seguir la ignominia!
Calla!

JUAN. Qué es ello?
LUIS. La jóven
JUAN. que viene aquí con la niña.....
LUIS. Es ella, sí; la maestra.
JUAN. Sabes.....
LUIS. La ví el otro dia.
JUAN. Tan bella y tan candorosa
cual pocas hay en la villa.
LUIS. Bien es verdad.

ESCENA II.

Dichos y LUISA con una niña de corta edad, la cual, á poco de haber salido, se retira.

JUAN. Sin recelo
puede usted entrar, señorita.
LUISA. Señor D. Juan! Caballero!.....
(Reparando en Luis.)
LUIS. Beso sus piés. (Es divina!)
JUAN. Mi amigo D. Luis Sarmiento.
LUIS. Servidor..... Ya el otro dia
tuve el gusto de admirar.....
LUISA. Qué?
LUIS. La manera esquisita
que en su escelente colegio
la educacion se practica.
LUISA. Oh! Gracias.
LUIS. No las merece.
LUISA. Celebro la bienvenida,
D. Juan; he encontrado á Cármen,
la pobre estaba intranquila
por su tardanza y ahora
no cabe en sí de alegría.
JUAN. No me sorprende.
LUISA. Es tan buena!
JUAN. Mucho, sí. Conque, Luisa, ^{ta}
mande usted, soy concejal,

su presencia aquí me indica
que puedo servirla en algo,
y por lo tanto.....

LUISA.

Venía.....

JUAN.

Pida usted.

LUISA.

Gracias, mi objeto
es hablar con D. Matias!

JUAN.

El secretario!

LUISA.

Es que ayer
le hablé de cosas..... precisas.....
y me exigió que viniere
á verle á secretaria.

JUAN.

Le exigió á usted.....

LUISA.

Poco menos.

JUAN.

(Cuando digo.....) Señorita,
yo iré á buscarle.

LUISA.

Me place,
y aquí mismo su venida
aguardaré.

JUAN.

(Algo recelo
de ese viejo.)

LUIS.

(Haz que mi vista
no se aleje de estos sitios
en tanto que ellos.....)

JUAN.

(Descuida.)

LUISA.

Pasos oigo.
Tal vez sea.....

(Gran Dios!)
(Aparece Carlos.)

ESCEEA III.

Dichos y CARLOS.

JUAN.

Carlitos!

CÁRLOS.

(Luisa!)

JUAN.

Qué tal vá?

CÁRLOS.

Perfectamente.

JUAN.

Ya tiene usted compañía.....
(que no ha de serle molesta.)

LUISA.

(D. Juan!.....)

JUAN.

Conque, hasta la vista.
Vamos, Luis? (Este es el jóvén
sobrino del estantigua.)

LUIS.

(A quién ama?)

JUAN.

(Tal lo creo.)

LUIS.

Beso sus piés, señorita.
(Se retiran por la izquierda.)

ESCENA IV.

LUISA y CÁRLOS.

CÁRLOS. Luisa!....
LUISA. Carlos!....
CÁRLOS. Perdon pido,
pues sin poderlo evitar,
viéndola aquí penetrar
en busca suya he subido.
Sé la tenaz insistencia
de sus viles pretensiones,
y temo las intenciones
de ese viejo sin conciencia.
CÁRLOS!....
LUISA. Recelos fundados.....
CÁRLOS. No tal.
LUISA. Mas.....
CÁRLOS. No hay que temer.
LUISA. Es que.....
CÁRLOS. Su afan le hace ver
temores exagerados.
LUISA. Sé que de nobleza exento,
su pecho al dolo se aviene.
CÁRLOS. Bien; pues por eso.....
LUISA. Es que tiene
su tio algo de talento.
CÁRLOS. El sitio y las circunstancias
que vienen á concurrir,
LUISA. de fijo le han de impedir
traspasar ciertas distancias.
CÁRLOS. Oh!.... Luisa!....
LUISA. Carlos, antojos
son, que debo agradecer,
pues su noble proceder
hoy le enaltece á mis ojos.
CÁRLOS. De veras?
LUISA. Dile jamás
motivos de lo contrario?
CÁRLOS. Pues entonces..... (Temerario!)
LUISA. (Qué me pasa!)
CÁRLOS. (A dónde vas!) (Pausa.)
LUISA. Luisa, el fiero destino
que con ingrata fortuna
me sigue desde la cuna,
me dá hoy un golpe asesino.
LUISA. Qué dice usted?

CÁRLOS. (Lucha fiera!)
Mañana, lo quiere el cielo,
parto, Luisa, de este suelo
donde ví la luz primera.

LUISA.
CÁRLOS. Cárlos!....
El ser generoso
que con santo y noble afan
me dió su casa y su pan,
hoy, por su estado angustioso,
se encuentra en la precision
de ir en busca de un abrigo.....

LUISA.
CÁRLOS. Cómo!....
Y mañana conmigo
sale de la poblacion.

LUISA.
CÁRLOS. Pero.....
Con él he vivido;
su pan conmigo partió,
y hoy que sufre, debo yo
darle alivio agradecido.
Por eso al salir de aquí
con buena ó con mala suerte,
debo ser hasta la muerte
su apoyo: no es cierto?

LUISA. Oh!.... sí!....

ESCENA V.

Dichos y D. MATIAS por la primera puerta izquierda.

CÁRLOS. ¡Dios sabe si es mi destino
vivir, cuando tanto pierdo,
sin tener quien un recuerdo
guarde aquí del peregrino!

LUISA.
CÁRLOS. Qué dice usted!
Que al marchar,
dejo en esta poblacion
la vida y el corazon.
(Qué es esto!)

MATIAS.
LUISA. (Lucha sin par!)
CÁRLOS. Oh! Luisa, en breve confio
ver dictada la sentencia
conforme á lo que la Audiencia
falló en contra de mi tio.

MATIAS.
CÁRLOS. (Muy bien!)
Y si como espero
llego el triunfo á conseguir,
dará término el sufrir
de los séres que mas quiero.

LUISA. Qué dice.....
CÁRLOS. La ambicion mia
es darle al pobre tullido
cual lo tiene merecido,
un porvenir de alegría.

LUISA. (Oh! Dios!)
CÁRLOS. Si propicio el cielo
me favorece, al anciano
iré á pedirle la mano
de quien causa mi desvelo.

LUISA. Cárlos!....
CÁRLOS. Sepa en mi delirio
si al partir, en mi amargura,
me ofrece usted la ventura
ó me condena al martirio.

LUISA. Yo, Cárlos.....
MATIAS. (Bien sospeché.....)

CÁRLOS. Por favor.....
LUISA. De sus dolores.....

CÁRLOS. Hable usted.
LUISA. Pues bien.....
MATIAS. Señores.....

CÁRLOS. (Cielos!)
LUISA. (Su tio!)
MATIAS. (Estorbé.)

¿Sabré al fin con qué permiso
se atreve usted á penetrar
en esta casa?

CÁRLOS. Yo...
MATIAS. Pronto.

LUISA. Cárlos!...
CÁRLOS. No tema; jamás
falto, Luisa, á los deberes
que impone la sociedad;
pero esta casa en que estoy,
si no lo recuerdo mal,
es del pueblo, y por lo tanto
cuando me plazca el entrar,
con su permiso ó sin él,
lo haré.

MATIAS. Cárlos!...
CÁRLOS. Dicho está!
MATIAS. Muy bien! ¿Por ventura olvidas,
atrevido lenguaraz,
que há tiempo te he prohibido
el que llegues, voto á san!...

á donde ni por asomo
nos podamos encontrar?
CÁRLOS. Será posible?

MATIAS.

Acabemos.

LUISA.

Por favor...

CÁRLOS.

Vergüenza dá
que el hombre que aun siendo niño
me echó un día de su hogar
tras de usurparme los bienes...
Cárlos!...

MATIAS.

CÁRLOS.

No me vuelvo atrás!

MATIAS.

Sal de aquí.

CÁRLOS.

Salgo, sí, salgo;
pero le advierto al marchar,
que evite el que nos hallemos
segunda vez faz á faz,
pues á pesar de sus años,
de mi respeto y demás,
pudiera ciego ó demente
contra mi ser natural,
dar rienda suelta al veneno
que usted me obligó á tragar...
y entonces... Dios en el cielo
de entrambos tenga piedad.
*(Abrese una de las puertas de junto á la
presidencia, donde aparecen D. Luis y
D. Juan.)*

Cárlos!...

LUISA.

MATIAS.

Vete!

LUISA.

Por favor...

MATIAS.

Vete, sí.

LUIS.

(Bien!) (Cierra la puerta.)

CÁRLOS.

Dicho está. *(Vase.)*

ESCENA VI.

LUISA y D. MATIAS.

LUISA.

Oh! Perdon si en el delirio
de que es víctima quizá,
sus frases...

MATIAS.

Oh! nada de eso.
¿Sospecha usted que en su afan
de denostarme hagan mella
sus impropiedades? no tal.
Ah! ¿Conque el chico presume
ganarme el pleito? Já! já!
¿Conque espera mis talegas
para llevarla al altar?

LUISA.

Don Matias!...

MATIAS.

Bien, que espere.

LUISA. (Gran Dios!)
MATIAS. Eso fué en verdad
lo que aquí me ha sorprendido;
pues aunque muchos tiempo há
me hablaron de esos amores...

LUISA. Oh!...
MATIAS. No sospeché jamás
que en ese pecho tan santo
tuviese entrada un truhan.

LUISA. Por favor...
MATIAS. Vanos mis ruegos,
mis súplicas y demás...
A mi desdenes y al niño...
Señor...

LUISA. Vamos!
MATIAS. Basta ya.
LUISA. Mi situacion afflictiva
fué...

MATIAS. Pues!
LUISA. La que á mi pesar
obligóme ayer á hablarle.
Usted me exigió...

MATIAS. Sí tal.
LUISA. Que viniese aquí en su busca,
donde podria cobrar.

MATIAS. Todo es cierto.
LUISA. En ese caso
decirle fuera de mas
lo que pido y lo que espero.
Pero es que...

MATIAS. Inútil afan.
LUISA. No vine á oír de sus quejas
ridículas la maldad,
y parto si en ello insiste
para no volver jamás.
Piénselo usted!

MATIAS. D. Matías,
LUISA. la duda me ofende ya.
O cobro...

MATIAS. Poquito á poco.
LUISA. Pero...
MATIAS. Voy á contestar.

Sin fondos el municipio,
y afligiéndome además
las penas de su familia,
quise yo la cantidad
abonar de mi peculio.

LUISA. Oh! (Dudando.)
MATIAS. Favor particular.

- LUISA. Lo dudo.
MATIAS. Y hace usted bien;
pues su carácter tenaz,
me hace ver que al dar los cuartos
cometo una necedad.
- LUISA. Dios mio! (Llorando.)
MATIAS. En plata y doblones
tengo aquí su capital.
(Sonando el bolsillo del chaleco.)
¿Mas quién hace sacrificios
por quien dice...
- LUISA. Basta ya!
MATIAS. Pero...
LUISA. Silencio: y pues quiere
seguir en su indigno afan,
fuerza será que le explique
quién soy!... Ni una frase mas!
MATIAS. Oh! (Sorprendido.)
LUISA. ¿Sabe usted los deberes
y obligaciones sin par
que mi profesion sublime
impone ante la moral?
¿Cree usted que la mujer
á quien hoy la sociedad
la educacion de mi sexo
confía en su noble afan,
no es acaso ante la ley,
ante el mundo, ante el altar,
mas responsable cien veces...
qué digo!... mil veces mas
que otra alguna al cometer
una falta colosal?
Olvida usted por ventura
que soy en la sociedad
la encargada por la ley
de dirigir y educar
la mente y el corazon
de ese sér angelical,
que hoy niña, mujer mañana,
hija y hermana, quizá
llega á ser esposa, madre!...
Madre! frase celestial,
y á la que siempre en sus penas
recurre la humanidad!
Madre y esposa, si cumple
su mision, con dulce afan,
la mujer es para el hombre
iris de ventura y paz.
Como madre, el hijo encuentra

tesoros mil de bondad;
como hermana, es del hermano
su protectora especial;
y si cual hija, es del padre
consuelo, dicha y solaz!
¡Con el amor por divisa
y la fé por pedestal,
convierte la tierra en cielo!
que la divina bondad
quiso, en fin, que la mujer
fuese el ángel del hogar.
Oh! Luisa!...

MATIAS.

LUISA.

Tanta dicha
no hay que esperarla jamás,
desde el punto en que nosotras
faltamos á la moral.

MATIAS.

LUISA.

Oh!

Si ha de ser la enseñanza
un bien en la sociedad;
si el progreso y la virtud
han de acudir á su imán;
si ha de ser base do un pueblo
encuentre su bienestar,
trate el hombre á la maestra
con respeto sin igual,
y pida por que el Estado
nos atienda un poco mas!
Que si es en el Magisterio
grande y sublime, sin par
la mision del profesor,
piensen algo y hallarán
que al tratarse de nosotras
es aun mas trascendental!...
y por eso quien nos priva
hasta del mísero pan;
quien abusa y nos insulta,
quien osado y pertinaz
llega á herir hasta el honor
del sér que en mi puesto está,
ese entre muchos malvados
es mas vil, más criminal,
pues hiere con solo un golpe
á toda la sociedad!
Lleve el oro y las intrigas
á donde puedan manchar....
no aquí, señor secretario,
no aquí. que aquí están de más!
(Váse.)

ESCENA VII.

D. MATIAS y D. LUIS *por la puerta donde apareció anteriormente.*

- LUIS. (Póbre joven!)
(*Enjugándose las lágrimas.*)
- MATIAS. Insensata!
creyó ofenderme!.... já!.... já!....
Aun no es tiempo. Esos arranques
ridículos de moral,
tendrán fin cuando las fuerzas
agote el hambre.
(D. LUIS *ha ido bajando muy despacio
hasta colocarse al lado de D. MATIAS.*)
- LUIS. Es verdad.
- MATIAS. Cielos!
- LUIS. Remedio seguro.
Cuando del hambre el horror
le pone sitio al honor,
sucumbe el mas fuerte muro.
- MATIAS. Oh! Quién?
- LUIS. Victorioso alarde
puede hacer, no desaliente.
- MATIAS. Más.....
- LUIS. Siempre muere el valiente
á las manos del cobarde.
- MATIAS. Caballero.....
- LUIS. Es la ocasion
propicia y seguro el medio.
Bravo, amigo! Sin remedio
triunfamos en la cuestion.
Señor mio...
- MATIAS. A qué dudar!
- MATIAS. Quién es usted?
- LUIS. (Aquí te cueñas!)
Un bribon de cuatro snelas
que le quiere á usted ayudar.
Caballero!...
- MATIAS. Sin ambages:
me llamo don Luis Sarmiento...
- MATIAS. Cómo...
- LUIS. Oficial en Fomento
sin otras cosas ni gajes.
- MATIAS. Mas...
- LUIS. Dudosa la eleccion
se encuentra de diputado,

y vengo comisionado
para esta circunscripcion.

MATIAS.

LUIS.

Pero es que...

Prueba en el acto
que cuanto digo confirma:

(Saca un pliego con plica, el cual le enseña,
sin dejárselo leer.)

plica, sello, escudo y firma
del gobernador.

MATIAS.

LUIS.

Exacto!

(Tragó el anzuelo.) A triunfar!
Sé que usted es de los nuestros,
y de los hombres mas diestros
con que se puede contar.

MATIAS.

LUIS.

Bien: pero...

A ustedes me asocio:
y pues que juntos marchamos,
ánimo, que si triunfamos,
usted y yo hacemos negocio.

MATIAS.

LUIS.

Cómo!...

Fijos y seguros
para gastos de eleccion,
salen de Gobernacion
de tres á cuatro mil duros.

MATIAS.

LUIS.

Ah!!

(Cayó!) Y es natural
que si el asunto se lleva
de cierto modo...

MATIAS.

LUIS.

La breva...

Pues!

MATIAS.

LUIS.

Entendido.

Cabal!

MATIAS.

LUIS.

Y despues si el triunfo es nuestro...

Y el diputado se presta...

(Accion de contar dinero.)

MATIAS.

LUIS.

Gran bocado es la maestra!

MATIAS.

LUIS.

Mucho, pero hay un maestro!...

Cómo, cómo?

MATIAS.

LUIS.

Un viejo astuto
que sin causa ni razon,
cuando le hablo de eleccion...

MATIAS.

LUIS.

Qué?

MATIAS.

LUIS.

Se niega en absoluto.

MATIAS.

LUIS.

Picaron!

Si el tal quisiera!...

MATIAS.

LUIS.

Se niega?

De toda suerte.

MATIAS.

LUIS.

Por lo mismo...

Fuerte, fuerte!

no sabe la que le espera.
Si le pudiese encausar...
MATIAS. Lo quiere usted?
LUIS. Hace que lidio...
MATIAS. Pues se le manda á presidio,
LUIS. y pelillos á la mar.
MATIAS. Ah!... si pudiese!
LUIS. Aprobado.
Para perder á esas gentes,
sobra con los expedientes
que tengo en mi negociado.
MATIAS. Sí, que usted...
LUIS. Hay mas de ciento;
y de aquí, tres.
MATIAS. A esos voy.
LUIS. Ya le he dicho á usted que estoy
en el ramo de Fomento.
MATIAS. Pues entonces...
LUIS. Adelante.
La eleccion...
MATIAS. La ganaremos.
LUIS. Y á los otros...
LUIS. Los perdemos.
Conque vuelvo en el instante.
Forme usted nuevo expediente
que haga la cosa horrorosa,
que allí yo haré que la cosa
sea moneda corriente.
Chitito, y á la eleccion;
salvemos esa barrera
y ancha vida: cuanto quiera
tendrá de Gobernacion.
MATIAS. Corriente.
LUIS. Su suerte envidio.
MATIAS. Haga usted...
LUIS. A mi cargo queda.
MATIAS. Entonces...
LUIS. Como yo pueda...
MATIAS. Gracias.
LUIS. (Te mando á presidio.) (Vase.)

ESCENA VIII.

D. MATIAS y á poco D. PABLO.

MATIAS. No hay duda, el mismo diablo
viene en mi ayuda y no en balde.
Ya verán. Señor alcalde!...

PABLO.
MATIAS.

Qué pasa?
Amigo D. Pablo!
¿No ha visto usted á un sugeto
salir de aquí?

PABLO.
MATIAS.

Sí, le he visto.
Somos felices!

PABLO.
MATIAS.

Felices?
Sí tal, cuando yo lo digo.
Trae poderes y viene
á ayudarnos decidido
en la eleccion.

PABLO.
MATIAS.

Cómo!
Vaya!
Del gobernador es íntimo,
y él le manda...

PABLO.
MATIAS.

Carambola!
Conque guerra á D. Remigio.

PABLO.
MATIAS.

Sigue tan terne?
Su voto
nos niega, y ni á sus amigos
les quiere hablar.

PABLO.
MATIAS.
PABLO.

Voto á Cribas!
Y el caso es que son muchísimos.
Pues entonces no hay que andarse
con chiquitas, palo limpio:
su obligacion es servir
á quien le dá los conquibus.

MATIAS.
PABLO.

Pero le deben.....

PABLO.

Qué importa!
Tampoco yo cobro y sirvo.
Fuera escuelas, y el que quiera
aprender, de su bolsillo
sacándose las pesetas,
dé de comer á esos tios
que solo son sanguijuelas
de los pobres municipios.
Fuera escuelas!

MATIAS.

Eso, eso!
lo que siempre les he dicho.

PABLO.

Hoy se hará; están avisados
los parientes, los amigos,
y habrá sesion: se presenta
la cosa; todos son míos,
lo aprueban y de un plumazo
la enseñanza suprimimos.
Qué falta hace? Conque el cura
les enseñe el catecismo,
basta y sobra; pues él dice
que esos gastos son ridiculos.

Conque y el pleito?
MATIAS. Ay! D. Pablo!....
El maestro y el sobrino
me arruinan, si no sale
bien y pronto. Maldecidos!
PABLO. Y cuánto pide?
MATIAS. Friolera!
veinte mil duros y pico.
PABLO. Sopla!
MATIAS. Qué tal?
PABLO. Y en qué estado?....
MATIAS. Hoy debo tener indicios
de Madrid, y es ya ultimatum
de este dichoso litigio.
PABLO. Y qué?
MATIAS. No sé, el tribunal
supremo ha de decidirlo.

ESCENA IX.

*Dichos y D. Remigio, que entra y queda escuchando
y despues se acerca.*

PABLO. Qué maestro!
MATIAS. Es un tunante!
PABLO. Todo un bribon!
MATIAS. Es un pillito!
PABLO. Duro en él!
MATIAS. Como yo pueda...
PABLO. Palo!
MATIAS. A presidio!
PABLO. A presidio!
REM. Señores...
MATIAS. (Nos escuchaba!)
REM. Guárdeos Dios.
PABLO. (Nos ha cogido!)
REM. Doy á ustedes muchas gracias
por sus insignes oficios,
pues fuera en mí golleria
pedir mas á los amigos.
MATIAS. Qué se ofrece? (*Muy seco.*)
PABLO. Qué desea? (*Idem.*)
MATIAS. Pronto!
REM. Poquito á poquito.
MATIAS. Concluya.
REM. Ese es mi deseo,
señores, mas yo colijo
que ustedes deben saber

- lo que quiero ó lo que pido.
No señor.
- MATIAS.
REM. Mucho lo siento,
pero puesto que es preciso,
yo les iré refrescando
la memoria.
- MATIAS.
REM. Don Remigio! (*Exaltándose.*)
¿Podré saber quién de ustedes
es el alcalde? (*Pausa.*) Prosigo.
No trato yo, caballeros,
de ofender en lo mas mínimo,
pues hartas pruebas he dado
de mi carácter pacífico.
Sepamos.
- MATIAS.
REM. Tan solo vengo...
qué quiere... caprichos míos;
como hace veintidos meses
que un céntimo no percibo,
pues, y no soy millonario,
ni tengo viñas, ni olivos,
ni menos paso del aire...
como pasa cierto bicho,
mas feliz que los maestros
de escuela en aqueste siglo;
como yo sé que hay mil duros
para las fiestas del Cristo,
y habrá corridas de toros
y diez pellejos de vino
para que el pueblo se instruya
en la ciencia del racimo,
me veo en la precision
de pedir algun piquillo,
sies que para fin de todo
no ha dispuesto el municipio
que haya por siempre en la escuela
gran corrida de novillos.
Vive Dios!
- PABLO.
MATIAS. Ese lenguaje
peca un poco de atrevido.
- REM. Es que dos años sin paga
ó cerca de ellos, amigo,
le dan valor hasta al manso
Cordero... si Jesucristo
fuese maestro de escuela
en estos tiempos benditos!
Acabemos!
- MATIAS.
REM. Acabemos,
pues á anunciar decidido
vengo aquí, con la franqueza

que es propia de un hombre digno,
cuál es mi resolucion
y cuál mi estado afflictivo.
Sin medios ya, ó sin recursos,
cansé á diversos amigos
que hoy son mis acreedores!...
por cuya razon, he escrito
pidiendo colocacion
cualquiera, pues imagino
que no es muy justo que el hambre
devore á mis pobres hijos!

MATIAS.

REM.

Tres colocaciones
me ofrecen ya mis amigos;
si señor!

MATIAS.

REM.

Cómo!...

Tres gangas,
tres: capataz de presidio,
guarda-aguja de la vía,
y en la casa de un gran título,
por ser portero, me dan
casa franca, dos realitos
cada dia y además
se me concede permiso
de ser allí en el portal
memorialista. Esto dicho,
prefiero la portería
y allá iré mañana mismo;
pero como tengo deudas
en el pueblo, no he querido
salir sin decir á ustedes
muy claro, señores míos,
ya que ustedes no me pagan...
no hay que ofenderse, amiguitos;
quien debe es porque no paga,
y esto es claro, aunque no limpio.
Conque, en fin, lo que deseo,
lo que con ansia suplico,
es que á cuenta de mi sueldo,
respondan ustedes mismos
de mis deudas, y el sobrante
lo entreguen á los hospicios,
pues no quiero al despedirme
que haya en todo el circuito
quien diga, que entre maestros,
ha habido un solo individuo
tan bribon ó petardista,
que dé lugar al ludibrio
en todo el gran Magisterio

honra y gloria de este siglo! (Pausa.)
(Hable usted!)

PABLO.
MATIAS.

Las... atenciones...
que agobian... al municipio...

REM.

Pues! las corridas de toros
y los pellejos de vino.

MATIAS.

Su carácter nos impide (Colérico.)
hacer ningun sacrificio.

REM.

Don Matias!...

MATIAS.

Si señor.
Y en prueba de lo que he dicho,
recuerde bien su respuesta...

PABLO.

Eso!

MATIAS.

Cuando á hablarle fuimos...

PABLO.

Eso!

MATIAS.

De las elecciones...

PABLO.

Eso! eso!

REM.

Señor mio...

MATIAS.

Si fuera mas complaciente...

PABLO.

Fuera dócil y sumiso...

MATIAS.

Sin meterse en otras cosas...

PABLO.

Eso!

REM.

Ya, lo del sobrino.

PABLO.

Eso, tambien.

MATIAS.

Ya cobrado
tendria su dinerito.

REM.

Es decir...

MATIAS.

Suya es la culpa.

PABLO.

Cabal.

MATIAS.

Usted lo ha querido...

PABLO.

Si señor!

MATIAS.

Usted se empeña...

PABLO.

Lo quiere!

REM.

Basta por Cristo!

MATIAS.

Mas...

REM.

Basta; no hay quien soporte
tanta miseria y cinismo.
Cuando hambriento y sin amparo
reclamo el pan de mis hijos,
ganado entre mil viglias
y cruentos sacrificios,
sin pudor y sin decoro
se me dice, jesto es inicuo!
que por no ser instrumento
de mercaderes políticos;
por no querer apartarme
de mi deber con los niños,
se me tiene meses y años
sufriendo horribles martirios!...

Si el profesor de instruccion,
designado con el título
de sacerdote civil,
segun de la ley lo escrito,
llegase á ser instrumento
de mandarines impíos,
todo, todo el Magisterio
debiera en justo castigo
estampar sobre su rostro
el borron de su delito! (Pausa.)
(Hable usted.)

PABLO.

REM.

MATIAS.

REM.

Marcho, señores.

Oiga usted.

Bastante he oido,
y ojalá que España toda
viese y oyese lo mismo.
¿Cómo es posible siquiera
que el pais á quien servimos
sospeche, ni por asomo,
que á un condiscipulo mio,
despues que el ayuntamiento
le hizo firmar el recibo
por cubrir el espediente
ante el inspector que vino,
tras del favor, los menguados,
procediendo cual bandidos,
negaran tan justa deuda
presentándole el recibo!
¿Cómo es posible que sepa
el pais y sus ministros,
que hay escuelas donde faltan
hasta la tinta, los libros!...
Y que estas son muchas veces
repugnantes edificios
junto á cloacas inmundas,
caserones sin abrigo,
donde la infancia en invierno
vive espuesta á horribles fríos!...
No es posible; si llegasen
al pais tales indicios
sin que este pronto remedio
no pidiere á voz en grito,
¡vive Dios! ser español
diera vergüenza! está dicho!
perdiéndose ante la Europa,
de quien envidiados fuimos,
de nacion civilizada
el título esclarecido!
Cuánta insolencia!

MATIAS.

REM.

No tal.

Soy un hombre recto y digno;
y tengo tan alta idea
del ministerio en que sirvo,
que prefiero una y mil veces
ser con decencia mendigo,
á echar sobre el Magisterio
un solo borron! Hé dicho. (Vase.)

ESCENA X.

D. MATIAS y D. PABLO.

MATIAS.

Ha visto usted!

PABLO.

Ese vejete
es peor que un sinapismo!

MATIAS.

Nada, nada, pues contamos
con influencias y amigos...

PABLO.

Se suprimen las escuelas.
No tardarán mis sobrinos
y los otros regidores.

MATIAS.

Ya están hablados?

PABLO.

Toditos;
es decir, los de mi bando,
los otros no tocan pito.

MATIAS.

Mas diga usted, secretario,
podrá venir perjuicio?

Qué ha de venir? El gobierno
reclama nuestros oficios;
y aquí en triunfando en las urnas,
ya está todo conseguido.

Además, ese sugeto
que vió salir de aquí mismo,
nos ayuda, y no hay cuidado
contando con ese amigo.

PABLO.

Siendo así....

MATIAS.

A la brecha.

PABLO.

Pronto.

MATIAS.

Ya acuden.

PABLO.

Pues al avío.

MATIAS.

Votarán....

PABLO.

Como borregos!
Si casi todos son primos.

ESCENA XI.

Dichos y varios concejales: despues D. Juan y D. Luis.

- MATIAS. Muy bien.
PABLO. Aquí llega el Sordo,
 Sanguijuelas y el Gordito.
MATIAS. (Suba usted á la presidencia.)
 Señores, á vuestros sitios.
 (*Ocupa la presidencia D. PABLO, sentándose D. MATIAS en el sitio que le corresponde como secretario y los concejales en los bancos.*)
JUAN. (Entremos!)
LUIS. (Y la maestra?)
JUAN. (Vendrá á su tiempo.)
LUIS. (Corriente.)
 (Y D. Remigio?)
JUAN. (Esperando,
 cual dije.)
LUIS. (Perfectamente.)
 (D. JUAN pasa á ocupar asiento en un
 banco donde esté él solo.)
PABLO. (Hable usted!)
MATIAS. (Voy, voy.) Señores,
 (*Levantándose.*)
 nuestro digno presidente
 se encuentra algo delicado,
 y esto le impide.....
JUAN. (Cual siempre.)
MATIAS. El usar de la palabra.
 Así, pues, sepan ustedes,
 que no pudiendo pagar
 lo mucho que hoy se les debe
 al maestro y la maestra;
 faltos en fin, de intereses,
 y mas que esto, el ver la ruina
 que las escuelas ofrecen,
 pues ya sabeis que un desplome
 amenazan sus paredes;
 mas no teniendo locales
 donde la infancia se albergue,
 en bien de la humanidad,
 porque el pais no lamente
 catástrofes horrosas
 cual sucedió *in illo tempore*,
 se suprimen las escuelas

si así lo aprueban ustedes.

TODOS.

Aprobado.

JUAN.

Alto, señores;
protesto solemnemente.

MATIAS.

Cómo!....

PABLO.

Cómo!....

JUAN.

Esta sesion
es ilegal.

MATIAS.

Y se atreve....

JUAN.

¿Por qué no, cuando la infamia
y el baldon aqui se advierte!

MATIAS.

Quién dice?....

PABLO.

Silencio y chito.

JUAN.

(*Agitando la campanilla.*)
Quiero hablar; la ley previene
que sin haber cierto número
de concejales, no pueden
tener valor los acuerdos
que en estos sitios hubiese.
Por lo mismo....

TODOS.

Fuera! fuera!

PABLO.

A ver si callan ustedes!

(*Dando un golpe tremendo con la cam-
panilla sobre la mesa*)

JUAN.

Mas.....

PABLO.

Silencio!

LUIS.

Miserables!

Si un resto solo existiese
de dignidad en vosotros,
cómo es posible que diéseis
un paso tan bochornoso
que os deshonra y envilece!
Qué escucho!

MATIAS.

Fuera!

TODOS.

Qué es esto!

PABLO.

Fuera!

TODOS.

A la calle!

OTROS.

Prendedle!

VARIOS.

Alguaciles! (*Levantándose.*)

PABLO.

No les llames,

LUIS.

no; que no han de obedecerte.

PABLO.

Cómo!

LUIS.

Guardias!

(*Salen por cada puerta que hay á los la-
dos de la presidencia cuatro guardias
civiles con un sargento y un cabo, cor-
riéndose de manera que queden presos
los concejales D. PABLO y D. MATIAS.*)

MATIAS.

Jesucristo!

- LUIS. Av! del que no me respete.
(*Enseñando el baston de inspector.*)
Secretario, en cumplimiento
de esta órden, manda el jefe
superior de la provincia
que haga en un todo sus veces.
Leed.
(*Le entrega un pliego á D. MATIAS, el
cual dice despues de leer.*)
- MATIAS. Cielos! (Quién creyera!...)
- PABLO. (Nos copó!)
- MATIAS. (Cristó, valedme!)
«Tres de Enero.» (Fecha horrible!)
- PABLO. (Por lo visto nos disuelven.
(Qué amigos!)
- LUIS. Señor alcalde,
su sitio de usted no es ese.
- PABLO. (Pues, no lo dije!)
(*D. Luis sube á la presidencia.*)
- LUIS. Arrestadle!
y al punto cual se merece...
- PABLO. Señor...
- LUIS. El tanto de culpa
que pase al juez competente.
Llevalde.—El ayuntamiento
(*Dos civiles se llevan á D. Pablo.*)
que hubo hasta aquí, se disuelve,
y otro nuevo sin demora
ocupará el salon este.
Así es justo que concluya
quien olvida sus deberes,
y á la primera enseñanza
de todo bien, clara fuente,
en vez de elevarla al cielo,
la desprecia y la escarnece!
Señor!...
- MATIAS. Silencio, menguado!
- LUIS. Yo le suplico...
- MATIAS. Prendedle.
- LUIS. Oh!
- MATIAS. Y ante el gobernador
llevadle inmediatamente.
(*Los guardias tratan de llevárselo.*)
(Me perdi!)
- LUIS. Aguardad un poco.
- JUAN. (Se detienen los guardias. Los
Ya es hora? concejales se van.)
- LUIS. Diles que entren.

ESCENA ÚLTIMA.

D. LUIS, D. JUAN, D. MATIAS, CÁRLOS, D. REMIGIO,
LUISA y GUARDIAS.

JUAN. Venid.
MATIAS. Ellos!
LUIS. Tus maldades
justo castigo merecen.
MATIAS. Señor...
LUIS. Cambió tu destino;
y el pleito que sostenias
con tu sobrino hace dias,
lo gana al fin tu sobrino.
*(Dándole á leer un papel que toma de ma-
nos de Cárlos. Despues de leer, dice:)*
MATIAS. Maldicion!
CÁRLOS. Luisa, el anciano
cede gustoso, soy rico,
por mi y por él, le suplico...
MATIAS. Justo Dios!
LUISA. Hé aquí mi mano!
MATIAS. Llevadme! *(Furioso.)*
CÁRLOS. Tio!
MATIAS. Apartad!
(Sale seguido de algunos guardias.)
LUIS. Mañana sereis pagados.
CÁRLOS. No, dadlo á los desgraciados,
que no hay pocos en verdad.
REM. Sí, pues yo acepto gustoso
el favor que me dispensa... *(A Cárlos.)*
CÁRLOS. No, padre, es la recompensa
que hoy le dá el cielo orgulloso.
LUISA. Cárlos!
REM. Unidos los tres,
escuela en casa tendremos.
LUISA. Sí!
REM. Y á los pobres daremos
instruccion sin interés.
TODOS. Oh! sí!
REM. Y pues hay quien olvida
cuanto con ella se alcanza,
nosotros á la enseñanza
consagremos nuestra vida.
¡La enseñanza! Astro fecundo;
luz cuyo claro arbol
es potente cono el sol,

siendo otro sol en el mundo!
¡Desdichada humanidad!
infeliz de la nacion
que no le dé á la instruccion
cuanto exige su bondad!
No espere pueblo sujeto
á falta tan irrisoria,
libertad, progreso, gloria,
ciencia, favor, ni respeto.
Pueblo, mi voz no te engaña;
tal será tu resultado,
si es que no cámbian de estado
LAS ESCUELAS EN ESPAÑA.

FIN.

LISTA

de los maestros y maestras de primera enseñanza que han contribuido á la publicacion de esta obra, hasta hoy dia de la fecha, 29 de Enero de 1875:

D. Cesáreo A. Viné, Director de la Escuela Normal de maestros.

Doña Josefa Agreda, Directora de la Escuela Normal de maestras.

- | | |
|--------------------------------------|-------------------------------------|
| D. Manuel Carratalá. | D. Gregorio Lluch. |
| D. ^a Matilde Ridocci. | D. ^a María Sanchez. |
| D. Andrés F. Ollero. | D. Joaquin Aleixandre. |
| D. M. Ll. | D. ^a Desamparados Sorio. |
| D. Félix Masip. | D. Pablo Solano. |
| D. Baltasar Perales. | D. José Roca. |
| D. ^a María Orberá. | D. Simon Aguilar. |
| D. Mariano Fuster. | D. ^a Eusebia Ferrer. |
| D. Prudencio Solís. | D. Francisco Tarrasa. |
| D. Fernando Soler. | D. Vicente García. |
| D. ^a Ana Peñaranda. | D. José M. Olmedilla. |
| D. ^a Felisa Martin. | D. José M. Calisto. |
| D. Jaime Viñas. | D. Vicente Marin. |
| D. ^a Peregrina Belan. | D. Felipe Valls. |
| D. Eleuterio Perez. | D. José Chirona. |
| D. Vicente Mancho. | D. José Manzano. |
| D. ^a Vicenta Martin. | D. Francisco Mallach. |
| D. José Cirugeda. | D. José Gascó. |
| D. ^a María Dolores Martí. | D. ^a Teresa Rostoll. |
| D. ^a Josefa Garcés. | D. Vicente Regall. |
| D. Mariano Fraile. | |

Continúa abierta la suscripcion.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN CASTELLANO.

- Deuda sagrada, pieza en un acto.
- El Angel de Salvacion, drama en tres actos.
- La conquista de Orán, id. id.
- ¡Valencianos con honra!, id. id.
- El 8 y el 10 de Octubre, id. en dos actos (segunda parte).
- El pleito y la transaccion, pieza en un acto.
- Una aventura de Felipe IV, zarzuela en dos actos.
- Tres y ninguna, pieza en un acto.
- Un baile de máscaras, comedia en tres actos.
- Las escuelas en España, id. en un acto.

EN VALENCIANO.

- Llágrimes d'una femella, pieza en un acto.
- La millor rahó el trabuc, id. id.
- Un casament en Picaña, zarzuela en un acto.
- Suspirs y llágrimes, id. id., (2.^a parte.)
- El sol de Rusafa, id. id.
- La Ballá de Sen Fransés, pieza en un acto.
- Chimo Tarañina, id. id.
- Tres roses en un pomell, drama en tres actos.
- Lo que sembres cullirás, id. id.
- Decrets de la Providensia, id. id.
- Un parent del atre mon, zarzuela en dos actos.
- Dos gotes d'aigua, pieza en un acto.
- Toni Manena y Chuan de la són, id. id.
- Un niu d'enredros, id., id.
- Un Tenorio en calsonsillos, id. id.
- Deu els cria y ells s'achunten, id. id.
- El secret del agüelo, id. id.
- Els dos anells, drama en dos actos.
- La gata moixa, pieza en un acto.
- Avespes del dia, comedia en tres actos.

La presente obra ha sido impresa á costa del profesorado de primera enseñanza de Valencia, y regalada despues la edicion al autor.



